

PRIMER DÍA
EJE TEMÁTICO: ADORACIÓN PERPETUA
“Hagamos de la Eucaristía el centro de nuestra vida.”

DIMENSIÓN ESPIRITUAL

La Eucaristía: don de amor que permanece y transforma la vida. Después de haber vivido el encuentro fraterno, donde nos hemos reconocido como comunidad convocada y reunida en torno a Jesús, y de haber sido iluminados por la catequesis que nos ha permitido comprender el misterio de la Eucaristía como fuente de vida, entramos ahora en el momento más profundo de la jornada: el encuentro directo y personal con Jesucristo presente en el Santísimo Sacramento.

Este es el corazón de la experiencia. Aquí no se trata ya de reflexionar sobre Dios, sino de permanecer ante Él. No venimos a hacer muchas cosas, ni a multiplicar palabras o acciones, sino a entrar en la actitud fundamental del discípulo: estar, acoger, dejarnos encontrar.

Ante la Eucaristía, la Iglesia aprende su identidad más profunda. Contemplando a Cristo que se queda, comprendemos que la vida cristiana no es solo seguimiento exterior, sino comunión vital con Aquel que se entrega y permanece. En este sentido, la adoración no es un momento aislado, sino una escuela de vida: en ella el corazón se purifica, la mirada se transforma y la existencia se reorienta hacia Dios.

Desde esta experiencia, somos introducidos también en la riqueza del carisma que hemos recibido. La Adoración Eucarística, vivida y custodiada a lo largo del tiempo en la Congregación y en el Santuario Eucarístico de Maridiaz en Pasto (Colombia), no es solo una práctica devocional, sino una forma de ser Iglesia, una manera concreta de vivir la fe como relación, permanencia y entrega. Por eso, al ponernos ante Jesús Sacramentado, no estamos solos: entramos en una corriente viva de oración, en una historia de fidelidad, en una comunión que nos precede y nos sostiene.

Así, este momento nos permite realizar un paso interior decisivo: ***pasar de la acogida a la comunión***, donde ya no solo estamos juntos, sino unidos en Cristo; ***pasar de la comprensión a la contemplación***, donde el misterio deja de ser idea y se vuelve presencia; ***pasar de la enseñanza a la experiencia***, donde lo escuchado se encarna en la vida.

Y es precisamente aquí donde comienza a gestarse, de manera profunda y real, la experiencia de ser ***“familia en el carisma”***: una comunidad que no se define solo por vínculos humanos o afinidades, sino por el hecho de permanecer unida en torno a Jesús Eucaristía, aprendiendo de Él a vivir en comunión, a sostenerse mutuamente y a convertirse en signo de su amor en medio del mundo.

Por eso, disponemos ahora el corazón para este encuentro, sabiendo que no somos nosotros quienes iniciamos la relación, sino que es Él quien nos espera, quien nos convoca y quien, en el silencio de su presencia, continúa formando en nosotros una verdadera familia en su amor.

HORA SANTA

Indicaciones Generales:

1. *Con anticipación se elabora el Altar para la exposición del Santísimo Sacramento.*

2. *Se puede complementar con el Logotipo del Centenario, el pensamiento mensual de Madre Caridad y un cuadro de Madre Caridad.*
3. *Si hay procesión de entrada se puede utilizar los signos: Cruz (abre el camino: salvación y reparación), Tríptico Eucarístico y Signos de cada comunidad (velas, pañuelos)*
4. *Duración aproximada del momento: 60 minutos.*

Tema: Gracias, Señor, porque te has quedado con nosotros

La Adoración Eucarística Perpetua es la respuesta de amor de la Iglesia a la presencia real de Cristo que permanece en medio de su pueblo. Durante cien años, esta presencia ha sido reconocida, acompañada y custodiada por la Congregación de Hermanas Franciscanas en todas las fraternidades, pero especialmente en el Santuario de Maridiaz (Pasto – Colombia), convirtiéndose en fuente de comunión, esperanza y vida. En este carisma, la adoración no es solo oración, sino una forma de existir: permanecer con Cristo, aprender de Él y dejarnos transformar para vivir como **“familia en el carisma”**.

Pensamiento de la Madre Caridad: *“Hagamos de la Eucaristía el centro de nuestra vida.” (referencia)*

1. RITOS INICIALES

1.1. Exposición del Santísimo Sacramento: Se dispone el altar. Puede usarse incienso. La asamblea permanece en silencio reverente.

CANTO (mientras se expone el Santísimo): “Cantemos al Amor de los Amores”

Silencio breve.

1.2. Monición inicial

Hermanos y hermanas: Nos reunimos hoy ante Jesús Eucaristía para dar gracias. Cien años de Adoración Perpetua. Son cien años de una presencia que no se ha interrumpido, de un amor que no se ha cansado y de una comunidad que ha aprendido a permanecer. En el Santuario de Maridiaz y en Sagrario de todas la fraternidades, día y noche, alguien ha estado ante el Señor, sosteniendo con su oración la vida del mundo. Hoy nos unimos a esa historia de fe, a esa corriente de amor, y como Iglesia, como Congregación y como **familia en el carisma**, decimos: **“Gracias, Señor, porque te has quedado con nosotros”**.

1.3. Invocación al Espíritu Santo (proclamada por todos)

Ven, Espíritu Santo,
abre nuestro corazón para reconocer el don que hemos recibido.
Enséñanos a contemplar, agradecer y permanecer.
Haznos dóciles a la presencia de Cristo
y capaces de vivir en comunión.
Amén.

Silencio prolongado.

2. PRIMER MOMENTO: ESCUCHAR A JESÚS EN SU PALABRA

2.1. Monición

La acción de gracias verdadera nace de un corazón que se detiene, escucha y reconoce la voz de Dios en medio de su vida. En la Eucaristía, Cristo no solo se queda, también nos habla. Su Palabra ilumina nuestra historia, revela el sentido de su presencia y nos ayuda a comprender el don que hoy celebramos. Después de cien años de adoración perpetua, aprendemos que antes de agradecer con los labios, es necesario escuchar con el corazón. Dispongámonos entonces a acoger la voz de Jesús, Pan de Vida, que se nos entrega, permanece con nosotros y sigue hablando hoy a su pueblo.

2. 2. Proclamación del Santo Evangelio según san Juan 6, 51

«Yo soy el pan vivo bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre.»

Palabra del Señor.

Silencio prolongado.

2.3 Meditación contemplativa

Señor Jesús Eucaristía, al contemplarte presente en medio de nosotros, reconocemos que tu presencia no solo nos acerca a Ti, sino que también nos acerca entre nosotros. Gracias, Señor, porque al quedarte en la Eucaristía no has querido encontrarte con cada uno de manera aislada, sino que nos has reunido en un mismo amor, nos has convocado en una misma fe y nos has ido formando como comunidad.

Durante estos cien años de adoración perpetua, has tejido silenciosamente una historia de comunión. *Has unido corazones* que tal vez nunca se han visto, *has sostenido vínculos* que no dependen de la cercanía física, *has creado una fraternidad* que nace de permanecer juntos ante Ti. Gracias porque, en la adoración, aprendemos a mirar al otro de manera distinta, a reconocerlo como hermano, a sentirnos parte de un mismo Cuerpo. Aquí, *ante Ti, desaparecen las distancias, se suavizan las diferencias*, y el *corazón se abre a la comunión*.

Gracias porque la Eucaristía ha sido el centro que ha dado unidad a la Congregación, la fuerza que ha sostenido la fidelidad, el vínculo invisible que ha mantenido viva la fraternidad a lo largo del tiempo. Señor, hoy comprendemos que la adoración no es solo un acto personal, es un camino comunitario. Y por eso te damos gracias, porque al permanecer contigo, nos enseñas a permanecer juntos.

Haz que esta experiencia no se quede en este momento, sino que transforme nuestras relaciones, nos haga más cercanos, más comprensivos, más disponibles para el otro. Que, aprendamos a vivir como una verdadera *“familia en el carisma”*, unida no solo por la misión, sino por tu presencia que nos congrega, nos sostiene y nos envía.

Silencio prolongado

2.4. Canto meditativo: “Gracias Señor”

3. SEGUNDO MOMENTO:

DE LA ADORACIÓN NACE LA COMUNIÓN A la luz del pensamiento de Madre Caridad

3.1. Monición

Durante estos cien años de adoración perpetua, no solo se ha custodiado una presencia, se ha ido formando una comunión. Cristo, Pan de Vida, al ser adorado, ha ido uniendo corazones, tejiendo vínculos invisibles, construyendo una fraternidad que no nace de la cercanía humana, sino de la permanencia en Él. En la escuela del Sagrario, la Beata Madre Caridad aprendió que la adoración verdadera no se reduce a contemplar, sino que se prolonga en la vida.

Escuchemos su pensamiento.

3.2. Pensamiento proclamado

“Hagamos de la Eucaristía el centro de nuestra vida.”

Silencio breve

3.3. Meditación

Señor Jesús Eucaristía, hoy queremos detenernos ante Ti para reconocer con gratitud un don inmenso: tu presencia permanente en medio de nosotros. Durante cien años, en el Santuario de Maridiaz, has sido el centro silencioso de la vida de la Congregación, el corazón que late día y noche, la presencia que sostiene todo. Gracias, Señor, porque te has quedado. Gracias porque has permitido que, a través de la adoración perpetua, muchos aprendan a poner en Ti el centro de su existencia.

Hoy resuena con fuerza la invitación de la Madre Caridad: *“Hagamos de la Eucaristía el centro de nuestra vida”*. No como una idea, no como un deseo, sino como una decisión concreta de fe. Porque cuando Jesús es el centro, la vida encuentra su sentido, las relaciones se ordenan, la comunidad se fortalece y la misión se ilumina.

Gracias porque en estos cien años has ido formando corazones que saben permanecer, vidas que han aprendido a girar en torno a Ti, comunidades que han encontrado en la Eucaristía su unidad. Hoy te pedimos la gracia de no quedarnos solo en la admiración de esta historia, sino de entrar en ella. Enséñanos a vivir centrados en Ti, a buscarte, a permanecer contigo, a dejarnos transformar por tu presencia.

Que nuestra vida, personal y comunitaria, tenga en la Eucaristía su fuente, su fuerza y su sentido. Y que, viviendo así, podamos crecer como verdadera familia en el carisma, unida no por nuestras capacidades, sino por Ti, que eres el centro que nos sostiene.

Silencio prolongado

3.4Canto meditativo: *“Vive, Jesús el Señor”*

4. TERCER MOMENTO: SITUACIÓN DEL MUNDO: “El Amor, no es Amado”

4.1. Monición

“*El Amor no es amado*”. San Francisco de Asís expresó con estas palabras el drama más profundo de la humanidad: Dios se entrega, permanece, ama sin medida... y muchas veces no es reconocido, no es acogido, no es correspondido. La Eucaristía es la presencia permanente de ese Amor que se queda. Y, sin embargo, en medio del mundo, este Amor sigue siendo ignorado, olvidado o reducido a algo secundario.

Pero hoy no miramos esta realidad desde la tristeza estéril, sino desde la fe agradecida. Porque durante cien años de Adoración Perpetua, el Amor sí ha sido amado. Se ha descubierto corazones que han respondido, vidas que han permanecido, una comunidad que ha sabido reconocer y custodiar esta presencia. Por eso, en este momento queremos leer la vida desde esta doble verdad: **el Amor muchas veces no es amado... pero también ha sido amado, y sigue siendo acogido.**

4.2. Meditación

Señor Jesús Eucaristía, Tú eres el Amor que se queda, el Amor que permanece en silencio, el Amor que espera sin cansarse. Al mirar nuestro mundo, reconocemos que muchas veces este *Amor no es amado*. Vemos la indiferencia, el olvido de Dios, la vida vivida sin sentido trascendente, el corazón que busca en otras cosas lo que solo Tú puedes dar. Vemos también el egoísmo que cierra, la violencia que hiere, la soledad que aísla, y tantas formas de vida donde el Amor no es reconocido.

Pero hoy, ante Ti, no queremos quedarnos solo en esta constatación. Queremos mirar más profundamente y descubrir que, en medio de esta realidad, tu presencia ha sido luz, ha sido respuesta, ha sido fidelidad. Gracias, Señor, porque en la Congregación el Amor ha sido amado. Gracias porque durante cien años ha habido adoradores que han respondido a tu presencia, que han permanecido contigo, que han hecho de la Eucaristía el centro de su vida.

Gracias porque, a través de la adoración perpetua, has mantenido encendida una llama de fe, de esperanza y de amor en medio del mundo. Gracias porque, aun cuando muchos no te reconocen, Tú sigues siendo amado por quienes han aprendido a permanecer.

Hoy comprendemos que la adoración es precisamente eso: una respuesta de amor al Amor que se queda. Y que, en medio de un mundo que muchas veces no ama, nosotros estamos llamados a amar más, a permanecer más, a reconocer más profundamente tu presencia. Haz, Señor, que no seamos parte de aquellos que pasan de largo, que no reconocen, que no acogen. Enséñanos a vivir atentos a tu presencia, agradecidos por tu amor, y fieles en nuestra respuesta.

Que, como *familia en el carisma*, sepamos sostener esta historia de amor, prolongar esta adoración y hacer de nuestra vida una respuesta concreta a tu presencia.

4.3. Oración de Acción de Gracias.

Señor Jesús, Amor que permanece,
te damos gracias porque, en medio de un mundo
donde muchas veces no eres reconocido, Tú sigues presente, fiel y cercano.

Gracias porque durante estos cien años has sido amado por la Congregación,
porque has encontrado corazones que han respondido,
vidas que han permanecido y una comunidad que ha sabido custodiar tu presencia.

Perdónanos cuando hemos sido indiferentes,
cuando no hemos reconocido tu amor, cuando no hemos respondido como Tú esperas.
Y al mismo tiempo, te damos gracias porque sigues llamándonos,
porque sigues esperando y porque nos invitas a volver a Ti.

Haznos adoradores fieles, capaces de reconocer tu presencia,
de permanecer contigo y de amar con un corazón agradecido.

Que nuestra vida sea respuesta al Amor que se queda,
y que, como *familia en el carisma*, sepamos vivir centrados en Ti,
sosteniendo la fe, la comunión y la esperanza.

Amén.

Silencio prolongado

4.4 Canto meditativo: “Dios está aquí, qué hermoso es...”

5. CUARTO MOMENTO: ORACIÓN POR LA IGLESIA Y LA CONGREGACIÓN

5.1. Monición

La Eucaristía no solo nos pone en relación con Dios, nos introduce en una comunión más profunda: nos hace familia. Al permanecer ante Jesús, descubrimos que no estamos solos, que formamos parte de un mismo Cuerpo, de una misma historia de fe, de una misma vocación compartida. Hoy, al dar gracias por los cien años de adoración perpetua, nos reconocemos como *familia en el carisma*, reunida en torno a Cristo Eucaristía, sostenida por su presencia y llamada a vivir en comunión.

5.2. Oración universal

R/: Señor Jesús Eucaristía, haznos vivir como familia en tu amor.

Por la Iglesia, para que, alimentada por la Eucaristía, crezca cada día como familia de hijos de Dios, unida en la fe, la esperanza y la caridad. Oremos.

Por el Papa, los obispos y los sacerdotes, para que, como servidores del Pueblo de Dios, animen y acompañen a la Iglesia como una familia que camina unida en Cristo. Oremos.

Por la Congregación de las Franciscanas de María Inmaculada, para que, fiel al legado de la Madre Caridad, continúe haciendo de la Eucaristía el centro de su vida y siga construyendo comunión como verdadera familia en el carisma. Oremos.

Por el Santuario Eucarístico de Maridíaz, para que siga siendo casa abierta, lugar de encuentro y signo vivo de una familia reunida en torno a Jesús que permanece. Oremos.

Por todos los adoradores que han sostenido estos cien años de presencia, para que su fidelidad siga dando fruto en la vida de la Iglesia y fortalezca esta familia que se reúne ante el Señor. Oremos.

Por nosotros, aquí reunidos, para que aprendamos a vivir en comunión, a sostenernos mutuamente y a reconocernos como hermanos, formando una verdadera familia en torno a la Eucaristía. Oremos.

5.3. Oración conclusiva

Señor Jesús Eucaristía,
te damos gracias porque nos has reunido en torno a Ti
y nos has hecho parte de una misma familia.

Gracias por la Iglesia, por la Congregación,
y por todos aquellos que, a lo largo de estos cien años,
han sostenido con su oración esta comunión.

Haznos crecer como **familia en el carisma**,
unida en tu presencia, fuerte en la fe, y generosa en el amor.

Que sepamos permanecer contigo
y, permaneciendo en Ti,
aprender a vivir como verdaderos hermanos,
sosteniendo la comunión y siendo signo de tu amor en el mundo.
Amén

Silencio breve.

Puede terminar con:
Padre Nuestro
Ave María

6. COMPROMISO

6.1. Motivación

Hermanos y hermanas, Lo que hemos vivido ante Jesús Eucaristía no termina aquí.
La adoración no se cierra... se prolonga en la vida. Cristo se ha quedado con nosotros,
y ahora nos envía a vivir lo que hemos contemplado.

La adoración comienza ahora.

Hoy, en acción de gracias, nos comprometemos a:

Ser adoradores en la Eucaristía
Ser adoradores en los pobres
Ser adoradores en la vida cotidiana

Como familia en el carisma, queremos:

Fortalecer los turnos de adoración
Promover la catequesis eucarística
Ofrecer reparación, especialmente por los jóvenes
Vivir la caridad con gestos concretos

Silencio breve.

7. BENDICIÓN DEL SANTÍSIMO

7.1 Canto: Dios inmenso. N° Del libro Himnos, salmos y cantico de Maridiaz.

7.2. Invocaciones

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su sacratísimo Corazón.

Bendita sea su preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su santa e inmaculada concepción.

Bendita sea su gloriosa ascensión.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

7.3. Oremos

ORACIÓN A JESÚS SACRAMENTADO DE REPARACIÓN CONFIANZA Y AMOR

Señor Jesús que quisiste quedarte con nosotros en la Eucaristía, venimos a adorarte y a agradecerte por tu infinita bondad, manifestada en tantas gracias y dones, que, a diario, recibimos de tu bondad. Te pedimos perdón y en **REPARACIÓN**, queremos hacer siempre tu divina voluntad. Por **AMOR** a nosotros te entregaste a la muerte en cruz y con tu resurrección nos diste una nueva vida. En respuesta queremos amarte con todo nuestro ser y siempre, hasta el día en que nos sentemos Contigo en la mesa de tu reino, para amarte por toda la eternidad. Poniendo en Ti nuestra **CONFIANZA**, Jesús Sacramentado, te entregamos nuestra vida, nuestra familia, nuestra Patria, para que las acompañes y protejas, según tu promesa; "yo estaré con ustedes hasta el fin del mundo" AMEN

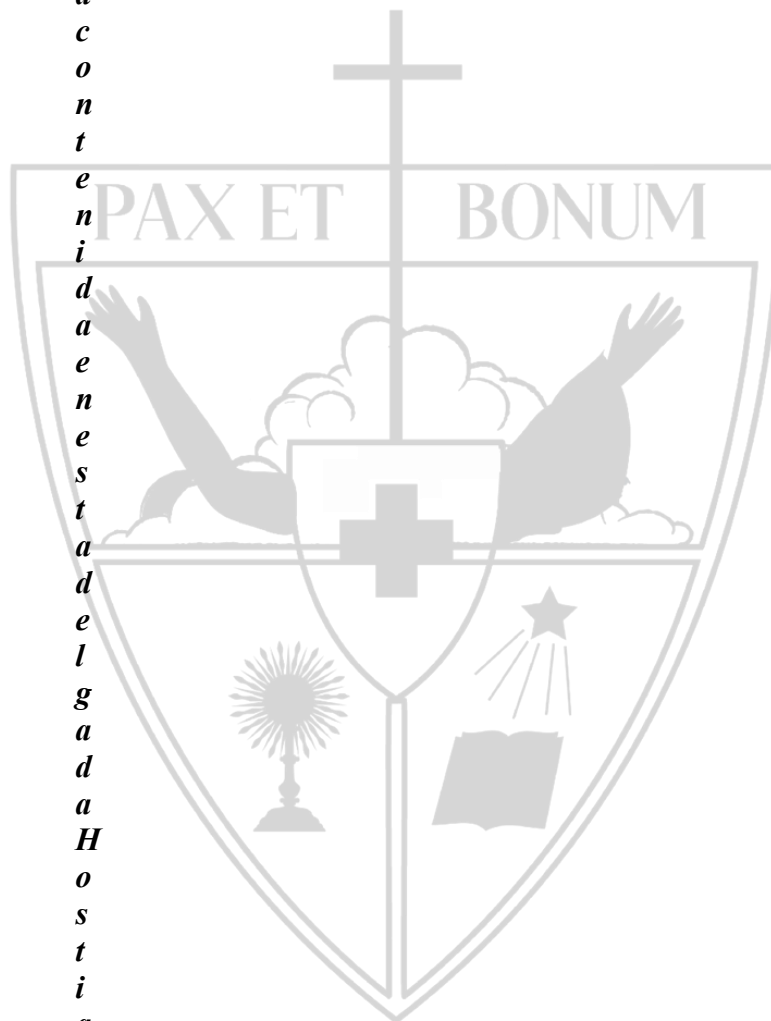
Envío y Despedida

Señor Jesús Eucaristía,
gracias porque te has quedado con nosotros,
y gracias porque nos llamas a permanecer contigo. Recibe nuestra vida,
nuestros compromisos y nuestro deseo de responder a tu amor. Haznos
adoradores verdaderos, capaces de vivir lo que hemos celebrado,
y de ser signos de tu presencia en el mundo.

Amén

lanca.” (Fulton J. Sheen)

*t
o
d
o
s
l
o
s
t
i
e
m
p
o
s
e
s
t
á
c
o
n
t
e
n
i
d
a
e
n
e
s
t
a
d
e
l
g
a
d
a
H
o
s
t
i
a
b*



Salmo 133
— **El**
perfume
de la
fraternida
d
(Proclama
ción
comunitar
ia)

o de una comunión de hermanos-amigos que, escuchando la Palabra y recibiendo agradecidos el misterio, comparten mutuamente la palabra y se comunican juntos en la cena que recrea y enamora. «*Todos vosotros sois hermanos*» (Mt 23,8).

7.4. Canto para reservar el Santísimo Sacramento: “Salmo 133”

El salmo
es un canto
a los que,
animados
por el
Espíritu,
convierten
la
pregunta
«¿Dónde
está tu
hermano?
» en
proyecto
de
comunión.
Es un
canto a
Jesús, que
alentó un
mundo
nuevo de
hermanos
y
hermanas,
donde
todos
tuvieran
sitio,
palabra,
tarea. La
Iglesia
tiende
siempre al
surgimient